

Lucho Arango, el guardián del río



El 12 de febrero de 2009, cuando Luis Arango se sumó a las víctimas de la guerra en Colombia, el dolor no sólo se sintió entre sus familiares, sino también entre las especies que desde su trabajo como pescador, protegía.

A diecinueve kilómetros de Barrancabermeja, ciudad con un importante desarrollo económico por la actividad petrolera, queda El Llanito, un corregimiento con apenas 4.000 personas, donde muchos de sus habitantes viven de la pesca. “Lucho”, como le decían a Luis Arango, era un cuidador del río; quien consciente de la

importancia del cuidado de la naturaleza, promovía la pesca artesanal como la hacían los abuelos y los tatarabuelos, sacando del río los peces necesarios para comer y comercializar en cantidades justas... pescar para vivir y no vivir para pescar.

En las noches Lucho salía por el río a revisar que no se usaran trasmallos, que no se pescara fuera de las horas permitidas y que no se sacaran peces que aún no estaban en edad de reproducirse... éste pescador salía a proteger el lugar que le daba la vida, el sustento, el río que lo vio crecer. Y es que el trasmallo, técnica basada en ubicar mallas extensas en las bocas de los ríos para recoger peces, hace que no sólo los peces grandes caigan en ella; también los más jóvenes son pescados, y no alcanzan a reproducirse.

Así, poco a poco, el pescado se acaba y con él las prácticas y estilos de vida que a sus orillas construyeron los antepasados ribereños. Y es que la conexión de la vida humana con los ríos la comprende mejor quien nació a sus orillas que quien la aprendió a través de los libros, sólo quien ha visto correr sus aguas, quien ha pescado sus peces, quien a través de sus aguas se ha desplazado, entiende lo que el río ofrece.

AQUÍ A MANERA DE CONVERSACIÓN SE REPASA EL RELATO CON PEQUEÑAS PARTICIPACIONES DE LOS NIÑOS.

Lucho, quien en su infancia seguramente veía cómo los peces eran abundantes en el río Magdalena, notaba con preocupación su disminución, por eso en 1992, con otros pescadores de la zona, organizó una asociación y pensó formas para cuidar el río, prohibiendo el trasmallo y otras técnicas de pesca que afectan el medio ambiente porque a Lucho no solo le preocupaba el río de hoy, sino el de mañana, se preguntaba: ¿qué van a comer mis hijos si no cuidamos el río del que todos vivimos?

AQUÍ A MANERA DE CONVERSACIÓN SE REPASA EL RELATO CON PEQUEÑAS PARTICIPACIONES DE LOS NIÑOS.

Mientras tanto, grupos armados ilegales que ocupaban la zona, lo veían con molestia... porque Lucho no sólo era un líder que organizaba a la gente, sino que además tenía fuertes convicciones, por ninguna razón dejaría de hacer su trabajo. Él se negó a pagarle a los grupos armados, que cobraban a los habitantes de la ciénaga por el derecho a pescar. Los grupos armados engañaron a Lucho. Lo llamaron a una reunión en la que se hablaría sobre sus peticiones con uno de los jefes, pero la verdad es que no lo invitaban a negociar.

A Lucho le quitaron la vida, al defensor de los peces lo asesinaron a sangre fría. Su familia lo llora, sus amigos lo extrañan y el río anhela su presencia. Hoy el deterioro de las aguas continúa y se extrañan hombre como él, cuya razón de vivir fue cuidar la naturaleza. Y es que hombres sabios como Luis Arango saben que para comer pescado mañana hay que cuidar su hogar.... que es el mismo nuestro, el de todos.

Preguntas para: REFLEXIONAR Y CONECTAR CON LA HISTORIA

- ✓ ¿De qué se trataba la historia?
- ✓ ¿Por qué causa luchaba Luis Arango?
- ✓ ¿Cómo era su región y contexto?
- ✓ ¿Qué es un trasmallo?
- ✓ ¿De qué maneras podemos cuidar a los animales y la naturaleza?
- ✓ ¿Cómo serías si fueras un pez de la PAZ?